

Las luces, las reuniones familiares, las canciones... Les encanta disfrutar de las fiestas.

Unas Navidades muy especiales

Navidad y niños son dos ideas que casan a las mil maravillas y hasta parece que están hechos el uno para el otro. Nadie como los pequeños disfruta del ambiente de luces, animación, música y jolgorio que acompaña a estas fiestas. Y eso por no hablar de los Reyes Magos, una tradición que está dedicada expresamente a ellos.

Todo esto está muy bien, pero ¿qué pasa cuando se trata de niños de solo un año? ¿No son todavía demasiado pequeños para participar de la Navidad? La respuesta es que pueden y deben participar plenamente. En primer lugar, porque, por puras razones prácticas, de algún modo tenemos que incluirlos en las fiestas, ya que a esa edad requieren nuestra compañía permanente. Pe-



No podemos romper drásticamente con sus rutinas, pero sí adaptarlas un poquito

ro es que, además, están en la edad en la que todos los sentidos están abiertos y en que lo absorben todo como esponjas. Así que estas fiestas les proporcionan unas vivencias intensas que les dejarán huella.

Lo que ocurre es que tenemos que tomar una serie de precauciones. Lo primero, y base de todo, es darse cuenta de que sus ritmos son muy diferentes a los de los adultos y que los hábitos y rutinas son muy importantes para nuestros hijos. No podemos romper drásticamente con esas rutinas tan necesarias para su bienestar. Los niños no tienen ni nuestra flexibilidad ni nuestra capacidad de acomodación, así que tenemos que organizarnos de modo que podamos combinar las celebraciones en familia con un mínimo respeto a los ritmos de nuestros pequeños.

No es tan difícil. Solo hay que dosificar los estímulos y no sobrexigir ni al niño ni a nosotros para que todos podamos pasarlo bien sin estresarnos.

La decoración, el árbol, el belén

Le encantan las luces, los abetos, los adornos y todo lo demás: tanto en la calle como en casa. Lo de llenar las calles de bombillitas y otras parafernalias lo dejamos para el alcalde, pero a nosotros nos toca poner en casa un arbolito, un Papá Noel, unos Reyes de paño o plástico, unas luces de colores, unas estrellas luminosas, ese espumillón brillante que les fascina...



Tengamos cuidado de evitar las piezas pequeñas, los adornos puntiagudos, los que puedan tener pintura tóxica por si consiguen coger uno y chuparlo...

El abeto debe estar bien sujeto, las bolas han de estar altas, y mejor evitar la electricidad. Un belén les hace mucha ilusión, y si es con figuras de plástico para que jueguen con ellas, mejor.

Seguridad

A esta edad hay que andar con cien ojos para evitar accidentes caseros: debemos tomar ciertas precauciones.

Debemos tener cuidado con objetos y alimentos que puedan provocar atragantamientos, como las peladillas, frutos secos, las piezas pequeñas del belén...

Tampoco hay que quitarles ojo a las copas de alcohol, las velas encendidas, el acebo y el muérdago (que son tóxicos), las bolas de cristal y otros adornos navideños.

El árbol de Navidad debe estar fuera de su alcance.

Cuando estemos en casa ajena habrá que prevenir a los anfitriones y contar con su colaboración.